La belleza (arquitectónica) del paréntesis

0419_INTERIOR 27.indd 1 24/7/26 9:27



0419_INTERIOR 27.indd 2 24/7/26 9:27

La belleza (arquitectónica) del paréntesis

Arquitectura, teoría, poética y ortotipografía parentética

José Joaquín Parra Bañón

la cimbra 27

0419_INTERIOR 27.indd 3 24/7/26 9:27

Un extremo de este paréntesis efímero, Elías Parra.
Al otro lado, su abuelo, Diego Antonio Parra Mellado,
ambos arquitectónicos, celestes y bellos, aunque el tiempo
no les haya permitido conocerse.

0419_INTERIOR 27.indd 5 24/7/26 9:27

Índice

9 Prólogo

15 I. ARQUITECTURA DEL PARÉNTESIS
17 Umbrales
41 Axiomas
43 Paréntesis literarios I
53 Tipos de paréntesis I
59 Paréntesis plásticos I
73 Paréntesis Siza I

79 II. POÉTICA DEL PARÉNTESIS
81 Límenes
91 Máximas
95 Paréntesis literarios II
107 Tipos de paréntesis II
115 Paréntesis plásticos II
127 Paréntesis Siza II

133 III. TEORÍA DEL PARÉNTESIS
135 Principios
149 Evidencias
151 Paréntesis literarios III
163 Tipos de paréntesis III
167 Paréntesis plásticos III
179 Paréntesis Siza III

185 IIII. ORTOTIPOGRAFÍA DEL PARÉNTESIS
187 Habitaciones
197 Aforismos
199 Paréntesis literarios IIII
209 Tipos de paréntesis IIII
215 Paréntesis plásticos IIII
229 Paréntesis Siza IIII

237 Recapitulación
239 Relación de textos citados y de películas
244 Referencias iconográficas (polípticos)
249 Sumario de los libros parentéticos

0419_INTERIOR 27.indd 7 24/7/26 9:27

Prólogo

La belleza (arquitectónica) del paréntesis es un almario que custodia entre sus alas una apología (no un catálogo ni un vademécum) y casi una hagiografía (no un álbum ni un prontuario) en la que la afirmación lapidaria del marqués de Sade que reza «la verdadera belleza radica en lo corrupto» es puesta en entredicho. Un manifiesto que no está de acuerdo con André Breton cuando pontifica que «la belleza será convulsa o no será» [*Nadja*, 1928]. Es un compendio, no siempre azaroso, de paréntesis serenos e incorruptos en el que se hermanan los construidos por Álvaro Siza con los escritos a máquina por Fernando Pessoa, los dibujados por Francesco Borromini y los impresos y encuadernados por orden de Miguel de Cervantes. Sin ningún pudor se dan cita en la misma habitación los inventados por Anne Carson y los filmados maniáticamente por Lars von Trier, los novelados por Max Aub y los heridos con navaja de barbero por Luis Buñuel. La literatura y la arquitectura, la pintura y la cinematografía, el dibujo y la tipografía se entreveran y se confunden y renuncian a sus marcos disciplinares para ocuparse de aquello que todas tienen en común: el espacio. Su similar empeño en ponerle límites al espacio. Su afán, su obsesiva inclinación a evidenciar la finitud,

0419_INTERIOR 27.indd 9 24/7/26 9:27

el principio y el fin, el alfa y el omega de la circunvalación acerca de la que especuló Andrés Nimero en su poema del primer número de la revista *Grecia*. El paréntesis circunvala y confina, circuncida y es indiferente a la atmósfera, pues le confía la gestión del medioambiente a la arquitectura.

El del paréntesis, ha llegado el momento de arriesgarse a formular una primera certeza, es un espacio liminar. Gaudí, aunque en este volumen se omite su casuística, es el demiurgo, el fecundador por antonomasia, el forjador de los paréntesis más enigmáticos. Hay en el mundo unos paréntesis que son jeroglíficos, otros que padecen anorexia y algunos más que creen a María Zambrano cuando aseveró en *Claros del bosque* que «tiende la belleza a la esfericidad».

En el paréntesis ni la palabra que lo denomina tiene equivalencia exacta en la imagen que lo define ni su imagen encuentra correspondencia estricta en el sustantivo que lo nombra. En *La belleza (arquitectónica) del paréntesis. Arquitectura, teoría, poética y ortotipografía parentética* ni las palabras tienen justa equivalencia en las imágenes que les hacen compañía ni las imágenes encuentran correspondencia cabal en las palabras que las complementan. Ninguna representa ni sustituye a otra. La palabra y la imagen colaboran en el intento de expresar lo circunspecto porque son incapaces, por sí solas, de aventurarse en la pronunciación de lo inefable. La palabra y la imagen se necesitan para decir aquello que, como sucede con el paréntesis, es palabra e imagen, voz y figura. Voz queda, pero no muda; trazo elemental, aunque forma. El paréntesis es dibujo y es letra.

La natural prudencia del paréntesis es alterada por el autor de estas pesquisas haciéndolo objeto de estudio: ese es el más grave delito de profanación que aquí se perpetra. El llevar hacia la luz, desde sus ámbitos de oscuridad, a los paréntesis vermiformes que anidan en el secreto de los sótanos y en los altillos de las casas ilustres (la pobreza ignora el lujo de su existencia). Ni en la arquitectura ni en ninguna de las disciplinas artísticas ha sido objeto de la atención microscópica que se merece, ni ha sido sometido a las técnicas de cirugía que, analítica y afectivamente, aquí se practican. Tumbarlo en la mesa de operaciones para que dialogue con la máquina de coser y con el paraguas de Lautréamont quizá sea menos lesivo que someterlo al fonendoscopio, que realizarle una circuncisión o que mutilarlo con una mastectomía.

0419_INTERIOR 27.indd 10 24/7/26 9:27

Los paréntesis le dan un lugar (una grieta, un nicho, una boca o una axila) a la arquitectura del deseo. Los paréntesis, dicho esto como segunda certidumbre de esta teoría, son arquitectura. Así como hay paréntesis arquitectónicos, hay arquitectura parentética: de la demostración de estos postulados se hace cargo *La belleza (arquitectónica) del paréntesis*. Lo hace en la misma medida que *La belleza del marido. Un ensayo narrativo en 29 tangos* se ocupa de indagar en la estadística del sexo y en las estructuras inestables del amor. Son más frecuentes en la arquitectura albugínea del sur que en la atrabiliaria del norte, más en la algarvía que en la normanda. La belleza del paréntesis, al igual que la del binomio de Newton o la de la Venus de Milo, es y no requiere demostración alguna.

Los paréntesis no necesitan traducción: se dicen igual en francés que en alemán, en una u otra lengua grecolatina. En el lenguaje matemático varía su número y su tamaño, pero no su apariencia ni su carácter. «Me gusta la lozanía, me gusta la piel tersa, me gusta la ropa bien cortada y la figura bien trazada», informaba José Moreno Villa tras aceptar el cargo de editor de la revista *Arquitectura*. Corría veloz 1926 hacia 1927 buscando generaciones redondas e imprecisas. Aunque el malagueño se refería a Florence, su efímera novia neoyorquina, y no al paréntesis, bien se le podría aplicar ese mismo criterio estético al signo: decir, por ejemplo, que el paréntesis elegante (galante, diría Nicanor Parra desde su guarida en Las Cruces) es lozano y tiene la piel tersa, el traje bien cortado y la figura, contemplada de perfil, perfectamente trazada con la ayuda del compás. Alberto Giacometti fue un compositor parisino de paréntesis andantes. Hay quienes lo usan de bastón o de horquilla capilar, incluso de mondadientes. Hubo un paragüero que los empleaba para sustituir las varillas quebradas.

Hay paréntesis que son como el cuarto de madera en el que el coronel Aureliano Buendía fabricaba, con minuciosidad de orfebre, pequeños peces de oro. Similares a aquella guarida en la que García Márquez, recluyéndolo al fondo de un patio de Macondo regido por Úrsula Iguarán, obligó al tiempo a tropezar consigo mismo de modo que todos y cada uno de los días fueran lunes. Hay paréntesis de piedra que contienen *Los recuerdos del porvenir* [Elena Garro, 1963], y los hay que, como ocurre en *El laberinto mágico* [Max Aub, 1943-68], convierten los miércoles en domingo. El paréntesis es, en definitiva, la expresión instantánea de un lugar. De un lugar en el que el

0419_INTERIOR 27.indd 11 24/7/26 9:27

tiempo fluye o se estanca, en el que va de un lado a otro, en el que sucede de una forma distinta a la de su entorno. Adolf Loos los construía con sus propias manos para que le sirvieran, según las circunstancias, de pantalla o de audífono.

La belleza (arquitectónica) del paréntesis se expone a continuación en cuatro libros complementarios, uno inicial dedicado a la arquitectura, otro segundo a la poética, un tercero a la teoría y un cuarto, como habitación última, a la ortotipografía. Cuatro libros como cuatro evangelios profanos porque todos tratan de lo mismo y los cuatro relatan un único acontecimiento desde experiencias y perspectivas distintas. Este nuevo tetramorfos arquitectónico está formado por cuatro figuras monstruosas, cada una de ellas con tres brazos y tres piernas. Una de sus piernas es literaria, la intermedia es aquella en la que se trenzan las artes plásticas y la otra es la que se apoya en la arquitectura ejemplar y parentética de Álvaro Siza. Los tres brazos disimétricos se ocupan de darle sentido a los principios en los que se asienta este proyecto de lectura y de establecer tipologías provisionales y, además, de formular algunos axiomas, de aventurar máximas y aforismos, que tienen más que ver con la poliorcética que con la física cuántica. Es al erotismo de la curva, a la conmovedora ternura del paréntesis a la que se remitió Marcel Duchamp cuando dio su obra por definitivamente inacabada (fue en 1923: Diego Antonio Parra Mellado aún no había sido engendrado en Tíjola por José y por Amor). Es a la belleza del paréntesis a lo que siempre aspira la arquitectura progenitora.

Fue en *El libro de todos los amores* donde Agustín Fernández Mallo escribió:

> Relaciones contractuales inesperadamente abruptas, llenas de puntos y comas, corchetes y paréntesis, acotaciones y comentarios a pie de página son los hogares [...] Bajo esta casa crece el bosque de las palabras y los contratos que la cubrirán. Hay un agujero insalvable entre el amor escrito y el amor hablado, en esa profundidad se despeña el pactado y sin embargo inabarcable continente del afecto.

La belleza (arquitectónica) del paréntesis es un lugar en el que se cuestionan las relaciones contractuales llenas de puntos y comas, de corchetes y de paréntesis, de acotaciones y de comentarios a pie de página que son los hogares, un cuerpo que se adentra en las casas que crecen sobre el bosque de las

0419_INTERIOR 27.indd 12 24/7/26 9:27

palabras y una hipótesis que se asoma al agujero abierto entre el amor escrito y el amor hablado buscando el inabarcable continente del afecto. Lugar, cuerpo, hipótesis, signo, paréntesis, belleza, arquitectura, afectos y palabras.

0419_INTERIOR 27.indd 13 24/7/26 9:27

